

Un tercio de la energía eólica que se produce en EEUU es de origen español

- El país norteamericano se sitúa como primer productor mundial
- Obama se ha comprometido a duplicar la potencia en tres años

CARLOS FRESNEDA / Chicago
Enviado especial

El viento sopla a favor de la energía eólica en Estados Unidos. La recesión ha mermado tan sólo parcialmente el empuje de la industria, que en el 2008 supuso el 40% de la nueva energía generada en el país y ha permitido que el gigante norteamericano adelante a Alemania en el *top ten* mundial por potencia instalada.

El Windpower 2009 de Chicago –el mayor cónclave mundial de energía eólica celebrado hasta la fecha– ha servido para confirmar la pujanza renovada del mercado norteamericano. Aunque el epicentro de la *revolución* eólica se trasladará muy pronto a China, que está duplicando anualmente su producción y en los próximos meses arrebatará el tercer lugar a España.

Con 28.206 megavatios instalados –suficiente para abastecer a ocho millones de hogares– el viento no llega, sin embargo, aún al 2%

Con 28.206 megavatios instalados se abastece a ocho millones de hogares

Pese al empuje de algunas regiones, aún hay 16 estados en ‘apagón eólico’ total

de la tarta energética del país de las contradicciones. Pese al tremendo impulso dado en los últimos años por Texas, Iowa o Minnesota, lo cierto es que aún hay 16 estados sumidos en el *apagón* eólico.

La industria recogió en 2008 los frutos del apoyo *pasivo* de la Administración Bush en los dos últimos años. La crisis no ha permitido, sin embargo, saborear aún el *efecto Obama* y todo parece indicar que 2009 será un año de transición. «El país adolece aún de la gran señal a largo plazo que necesitamos para impulsar las energías renovables a gran escala», admite Denise Bode, directora de la Asociación Americana de Energía Eólica (AWEA).

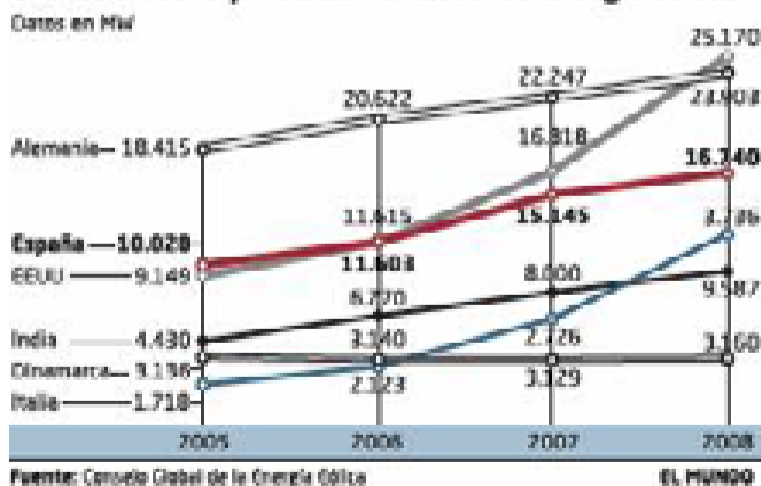
Obama se ha comprometido a duplicar la potencia generada por las renovables en tres años, pero la *señal* que la industria espera es la meta de 25% renovables en el 2025, lema del encuentro de Chicago.

Allí estuvo el secretario de Interior Ken Salazar, prometiendo tener en cuenta la demanda colectiva. «En ningún otro momento de nuestra historia ha sido tan urgente la necesidad de una nueva política energética», admitió. Salazar anunció la exploración del filón de



Un molino del parque eólico ubicado en la cordillera de Allegheny, en el estado de Pensilvania (EEUU). / C. FRESNEDA

Evolución de la potencia instalada de energía eólica



la energía eólica *offshore* en las costas y reiteró el compromiso de la Administración Obama para renovar las obsoletas *autopistas* de transmisión, auténtico *cuello de botella* al que se enfrenta la industria.

T. Boone Pickens, ex magnate

del petróleo, recordó las líneas maestras de su famoso *plan Pickens*, que pretende «explotar el túnel de viento que baja de Canadá a Texas y generar 200.000 megavatios de potencia».

En Texas, donde todo es más

grande, está precisamente el mayor parque eólico del mundo, Horse Hollow, capaz de producir 736 megavatios de potencia. Iowa, con 2.790 megavatios, se ha colocado por delante de California.

En el Midwest echó el ancla Acciona con su fábrica de turbinas (Gamesa optó por Pensilvania, mientras Iberdrola tiene sus redes por una larga decena de estados).

«Uno de cada tres megavatios instalados en EEUU es de tecnología española», aseguró José Donoso, presidente de la Asociación Empresarial Eólica en el Windpower 2009, donde estuvieron presentes 30 empresas españolas. España, con 16.740 megavatios instalados en el 2008, mantiene su posición en el podio europeo, justo después de Alemania. En términos comparativos, la UE mantiene su primado con 64.949 megavatios, pero el viento pierde fuerza en el viejo continente ahora que EEUU y China se desperezan.



APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLS

El futuro nos alcanza

El propietario del *Boston Globe* amenaza con cerrarlo, en la misma semana en que Amazon presenta una nueva versión de su lector de libros, el Kindle DX, con una decidida vocación de ser embrión de un lector para periódicos digitales. El *Globe* es un candidato a distribuir sus páginas con el nuevo dispositivo.

La crisis del periódico impreso en papel está tan ligada al oscuro momento económico como a la evolución de la tecnología. Era algo que se veía venir hace tiempo (echen, por favor, un vistazo en *elmundo.es*, sección de Opinión, a un ejercicio de futurismo en el blog *Palabras Archivadas*). Y es la misma historia de todas las actividades que rozan el mundo digital: hay que reinventar el modelo de negocio.

Que la crisis haya agarrado así al *Globe* asusta porque es uno de los grandes diarios históricos de EEUU, pero también fue de los primeros en entrar en Internet con ideas revolucionarias: a mediados de los 90 ya epataba con una web (*boston.com*) sin mención directa al periódico, ni sus señas de identidad, con intención de crear algo parecido a una red social y de servicios en la comunidad local de su ámbito de influencia.

¿Empuja la vida digital a cambiar lo que es la esencia de una actividad? Es decir, para un periódico, verificar, jerarquizar y publicar noticias. Algún gurú comentaba, en aquellos años 90, que «ningún fabricante de carruajes» del siglo XIX logró convertirse en «fabricante de coches» en el XX. ¿Ni discográficas, ni productoras de cine ni editoriales sobrevivirán al futuro en bits haciendo sus tareas?

El miércoles Packard Bell presentó en Madrid su rabiosamente renovada línea de ordenadores, que buscan al usuario de calle con diseño y *sex appeal*. César García recordaba la historia de una compañía que empezó haciendo radios en los años 20, tocadiscos durante la Segunda Guerra Mundial y televisores, después. Ahora se reinventa en su papel de fabricante de informática. ¿Y qué tiene en común toda esa actividad cambiante? La tecnología aplicada al entretenimiento. Primero a través de las ondas; luego, discos de vinilo; el tubo catódico y ahora, teclados, pantallas y ratones.

No tendrá sentido seguir llamando periódico a algo en actualización continua... pues llámémosle noticiario: en este futuro que nos alcanza, la tecnología mata a quienes no comprenden que su forma de hacer lo que saben se quedó en el pasado. El *saber hacer*, sigue valiendo.